

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Sol. 11

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: R. O. de 16-XI-01 sobre provisión interina de escuelas públicas.—SECCIÓN DOCTRINAL: De los sacramentos en general (conclusión) por B. Balle.—Hidalguía y honor, de «El Riojano».—Qué importancia tiene en la Pedagogía fundamental el conocimiento del carácter individual del maestro? II, por J. A. Fontela.—SECCIÓN PROVINCIAL: Diario de la Colonia escolar de Puerto-Sóller.—Acta de la sesión de la J. D. Provincial de la Asociación (24-XI-01).—SECCIÓN DE NOTICIAS: Noticias varias.—De la Provincia.—Cuentas de la Asociación provincial de Maestros.

SECCIÓN OFICIAL

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES

Real orden.—Ilmo. Sr.: Para dar cumplimiento con el mayor acierto á las disposiciones del Real decreto de 26 de Octubre próximo pasado, en cuanto se relaciona con la provisión interina de Escuelas y Auxiliares públicas de primera enseñanza:

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien acordar las siguientes instrucciones:

1.^a El nombramiento de Maestro ó Auxiliar interino corresponde á la misma Autoridad que en su día ha de hacer el de Maestro propietario.

2.^a Al siguiente día de aquel en que ocurra la vacante de Maestro ó Auxiliar de una Escuela pública, la Junta local de primera enseñanza lo pondrá en conocimiento de la provincial de Instrucción pública, á fin de que ésta lo comunique inmediatamente, bien al respectivo Rectorado, si le corresponde hacer el nombramiento, ó ya á esa Subsecretaría, si es de competencia del Ministerio.

3.^a Los que aspiren á desempeñar el cargo de Maestro ó Auxiliar interino lo solicitarán de la Autoridad que deba expedir el nombramiento, acompañando su hoja de méritos y servicios, certificada debidamente por la Junta provincial de su residencia, en que se haga constar la edad, clase de título que posee el interesado para ejercer el Magisterio y fecha en que le fué expedido. Si el solicitante no hubiese prestado servicios, unirá á la instancia copia del título profesional, que será compulsada de oficio por la expresada Junta, y partida de bautismo ó certificación de nacimiento expedida por el Registro civil correspondiente.

4.^a En la instancia á que se hace referencia anteriormente expresará el interesado con toda claridad la provincia donde le convenga desempeñar el cargo, su domicilio y la manifestación de quedar obligado á participar sus cambios de residencia.

5.^a Tanto en este Ministerio como en los respectivos Rectorados, se llevará por el Negociado correspondiente un registro especial, en cuyo libro se anotará la fecha de entrada de la instancia con los documentos que la acompañen, nombre del interesado, título que posee, su residencia, provincias donde desea prestar servicios, plazas que haya desempeñado y fechas de sus nombramientos.

6.^a Durante el plazo de ocho días, á contar del en que se reciba la noticia oficial de la vacante en el Ministerio, y de cinco días en el Rectorado, procederá á la expedición del nombramiento de interino, debiendo de posesionarse del cargo el nombrado á la mayor brevedad posible.

7.^a Para desempeñar el cargo de Maestro ó Auxiliar interino es necesario que en el interesado concurren los requisitos exigidos por los artículos 167, 180 y 181 de la ley de 9 de Septiembre de 1857.

8.^a En ningún caso podrá hacerse nombramiento de Maestro interino para las Escuelas que tengan Auxiliares, siendo responsables de esta infracción las Autoridades encargadas de dar la posesión á los interesados; y en aquellas Escuelas en que hubiese más de un Auxiliar, corresponderá la interinidad al mas antiguo en la misma, quien se encargará de la dirección de la Escuela al día siguiente de ocurrir la vacante de Maestro propietario, sin otro requisito que el de dar conocimiento de ello á la Junta local y provincial, para que, comunicándolo ésta á la Autoridad correspondiente, se provea interinamente la Auxiliaria que aquél desempeñaba, con la mitad del sueldo legal del Maestro, quedando á beneficio del Auxiliar encargado de la dirección de la Escuela los emolumentos y la casa habitación.

9.^a Tampoco se harán nombramientos interinos para aquellas Escuelas en cuyas poblaciones existan Maestros ó Auxiliares propietarios que no presten servicios por falta de local, los cuales serán destinados cuantas veces sea preciso á servir accidentalmente las vacantes de la clase y categoria que á sus plazas corresponda, ó á las de mayor, sin que por este servicio pueda conseguir aumento de sueldo, ingresando íntegra en este caso la dotación de la Escuela en los fondos de derechos pasivos del Magisterio.

10. A los efectos de la disposición anterior, las Juntas provincial y municipal de Madrid, en su caso, cuidarán bajo su responsabilidad al dar conocimiento de la existencia de la vacante, hacer constar si en la localidad hay Maestros ó Auxiliares que no presten servicios por falta de local.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos procedentes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 13 de Noviembre de 1901.—C. de Romanones.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.—(Gaceta de 16 de Noviembre de 1901.)

SECCIÓN DOCTRINAL

De los Sacramentos en general

CONCLUSIÓN

Del gremio de éstos son los que ora confesando de esa manera *sui generis* á Cristo, ora negándole la consustancialidad con el Eterno Padre, atacan á la Iglesia, acusándola de

impostora ó inventora de los Sacramentos, por fines egoistas de los Papas, Obispos y gente clerical, como hoy se estila en decir.

¡Qué aberración! ¿Dónde, cuando, por cual hombre, digáseme, fueron establecidos los sacramentos? ¿La Historia hubiera llamado fecha tan memorable como la del establecimiento de prácticas de uso uniforme en todo el mundo? ¿El historiador Josefo, judío de pura raza; hubiera dejado de consignar este hecho para, echarlo en cara á los Apóstoles si éstos resultaran los inventores de los referidos sacramentos?

En cambio nos consta por la Sagrada Escritura, por los Santos Padres, por las sectas separadas de la Iglesia, y por la doctrina constante de la misma Iglesia católica, que los Sacramentos fueron instituidos por Jesucristo N. Señor.

En efecto: puede darse testimonio más evidente que el que resulta de las sagradas páginas cuando Jesús dijo á Nicodemo, hablando del Bautismo: *En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquél que fuere renacido de agua y del Espíritu Santo*; y á los Apóstoles les da la doble misión de enseñar y bautizar: *Id, les dice, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*.

No menos claros y terminantes son otros textos que pudieran aducirse, y que en obsequio á la brevedad omitiremos, para transcribir aquellas palabras del Salvador al instituir el adorable sacramento de la Eucaristía tan impugnado por antiguos heresiarcas y del cual hacen chacota sarcástica los *sprits forts* de nuestra época. Dice Jesucristo, en el Evangelio de San Juan, *mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida; quien come mi carne y bebe mi sangre, vivirá eternamente*.

Y presentando á los Apóstoles, en la noche de la Cena, el pan que acababa de consagrar dijo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo*, y con el fin de evitarles la menor sombra de duda, añade: *si, mi cuerpo será entregado por vosotros*. Y tomando con sus divinas manos el cáliz, dijo: *bebed todos; esta es mi sangre, que será derramada para vosotros*. Acabado de consagrar el Divino Redentor su propio cuerpo y su propia sangre, dijo á los Apóstoles: *Haced esto en memoria de mi*.

¿Puede darse verdad más concluyente sobre la institución divina de los sacramentos que la que resulta del libro más verídico que se ha escrito en el mundo?

No resulta menos evidente el testimonio de los santos Padres ya de la Iglesia del Oriente ya de la de Occidente, no pocos de ellos discípulos y coetáneos de los Apóstoles: El unánime sentir de todos ellos, es la misma doctrina de San Pablo (1-Cor-IV) á saber: que los Apóstoles no fueron más que los ministros y dispensadores de los sacramentos que Jesucristo había instituido. ¿Quién es el autor de los sacramentos, pregunta S. Ambrosio, sino Jesucristo? y luego añade: todos vinieron del Cielo. Y los sacramentos que administra hoy la Iglesia son los mismos y para los mismos fines que en la antigüedad más remota, probándonos este solo hecho la santidad y unidad de la Iglesia desde los tiempos apostólicos, Tertuliano habla del Bautismo, Confirmación, Penitencia y Orden; San Justino describe admirablemente la Eucaristía; San Agustín trata del Matrimonio, y San Juan Crisóstomo hace la apología del Matrimonio.

Siete Sacramentos se mencionan, y siete define que son el Concilio de Trento.

Las sectas desprendidas de la unidad de la Iglesia ya desde los primeros siglos de su fundación vienen en apoyo de la verdad que sustentamos. Los herejes echados del seno de la Iglesia, formaron prosélitos y establecieron su doctrina frente á frente con la doctrina católica; y al separarse lleváronse consigo cierto número de verdades, y entre otras la creencia de los siete Sacramentos; según lo prueban sus liturgias. ¿Que prueba esto?

La Iglesia griega rompe la unidad con la latina, y apesar de todo conserva la misma fe tocante al número, denominación y administración de los Sacramentos. Los protestantes que se jactaban de profesar las doctrinas de la Iglesia griega, negando ellos algunos sacramentos, mandaron al efecto á Zacarias, patriarca de Constantinopla, una copia de su profesión de fe. El patriarca notó desde luego la omisión que se hacía en aquella, de algunos sacramentos, y contestando enérgicamente á los protestantes les dijo que la Iglesia cismática griega admitía los mismos sacramentos que la latina, y les fulminó el anatema. Este acontecimiento unido al hecho por todos notorio de la diversidad de opiniones entre los

luteranos sobre la admisión ó no admisión de cierto y determinado número de sacramentos, prueba á la vez que la autoridad, unidad y perpetuidad de la Iglesia, no menos que la institución divina de los sacramentos, y la caducidad y falta de firmeza de una secta á la cual poco le ha valido la *protesta* que no sea el descrédito en que vino á caer desde su cuna.

Firme siempre la autoridad de la Iglesia, á pesar de la continua y sangrienta persecución de que ha sido blanco desde su fundación; y no cede un paso ni le arredran las amenazas de los tiranos ni la hacen retroceder las conminaciones de las heresiarcas cominándola con esquilmar sus fuerzas y restar sequito á sus doctrinas: nada pueden las huestes del mal para debilitar su autoridad emanada de su [santo Fundador; el tesoro de su fe es inquebrantable y primero la piedra angular quedará sola y sin otros sostenes que los prometidos con solemne promesa que «donde está Pedro allí la Iglesia» que romper la inmaculada túnica con que la invistió aquél que le prometió ser hasta el fin inmaculada.

Ya en el siglo III fulmina anatema contra las novaciones porque no daban la confirmación á los recién bautizados; en el siglo IV excomulga á los maniqueos que condenaban el matrimonio; en el siglo XIV contra Wídef y sus secuaces que negaban que la extremaunción fuera uno de los sacramentos instituidos por Cristo; en el XVI anatematiza á Lutero, Zuinglio y Calvino por negar sucesivamente varios sacramentos.

Finalmente la Iglesia universal reunida en Trento, hablada esta suerte en uno de sus cánones: *El que dijere que los sacramentos de la nueva ley no han sido todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo, ó que son mas ó menos de siete; á saber: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción. Orden y Matrimonio, sea anatema.*

Si á todo lo dicho agregamos que la razón, de acuerdo con la fé, cuando ésa no está perturbada por las pasiones, parécenos que habremos dicho lo suficiente sobre este punto.

¿Quién es Jesucristo? Si Jesucristo es Dios y Hombre verdadero cuya humanidad ningún hereje ha negado, y sólo unas pocas su Divinidad, cuya misión tuvo por objeto la salvación de los hombres ¿qué repugnancia se ve

para que estableciera ciertos medios eficaces, encaminados á la consecución del fin que se propuso? Si quiso, según lo prueba la Escritura, y pudo, pues nadie le pueda negar tal poder, luego, si quiso y pudo hacerlo ¿qué razón hay para que dejara de hacerlo?

Lo hizo porque quiso y pudo hacerlo; luego la institución de los sacramentos no es apostólica ni de otra época, sino anterior á los apóstoles, de Jesucristo y por tanto divina.

¡Qué lástima que la malicia de muchos y la ignorancia de no pocos contribuyan al olvido y poco caso que se hace de estos medios tan conducentes á la salvación eterna!

A los maestros, lugartenientes de los padres de una juventud que crece y se forma, sacerdotes que desempeñan el ministerio de la educación, es á quienes compete de cerca, y con responsabilidad moral grave, formar el corazón de los pequeñuelos, inculcándoles las verdades de la fé católica, base de la paz social, base ésta de otra paz: la paz y tranquilidad de conciencia, camino expedito para llegar á la felicidad absoluta que sólo se disfruta en el regazo de Dios.

Censurable por demás es ver los grados de catolicismo que calzan muchos padres de familias quienes, al encargar al profesor la *ilustración* de sus hijos, hacen gran *hincapié* sobre si su hijo tiene que ser un consumado matemático, un correcto gramático, un...; pero hace omisión absoluta sobre si desea que sea un buen cristiano (*eso á lo sumo* dirán que son cosas de que cuida su madre ó una tía beata ó... el Cura de la parroquia... Pero más censurable es todavía que haya maestros negligentes en todo y especialmente en explicarlos á sus discípulos las cosas de la Religión una pequeña dosis de catecismo para salirse del paso en los exámenes ante la Junta Local, y... *sans se acabó*.

¿Cumple ante su conciencia el maestro que hace un simulacro de clase de doctrina á sus discípulos? Cumple con su deber, por el deber de su cargo y por el sueldo que disfruta, si no enseña (y digo *enseña*, porque muchos creen que enseñar consiste en hacer tragar á la memoria hasta los forros de los libros) gramática, aritmética, etc? No. Luego tampoco cumple, y por consiguiente cobra indebidamente del Estado un haber el maestro si deja de enseñar doctrina, conforme está ordenado.

Ruboriza y los colores saltan á las mejillas

ver á veces como van preparados de catecismo algunos alumnos á quienes su profesor los da como suficientemente preparados en 1.^a Enseñanza. Y esto ¿á qué obedece? á que algunos profesores dan poca ó ninguna importancia á una asignatura de interés tan vital como lo es en efecto la Doctrina Cristiana.

En cierta ocasión, y servirá para dar remate á este *latoso* artículo, fuéme presentado por su profesor un muchacho listillo para que la *tanteara* y diera mi dictamen sobre si *sabría lo necesario* para el ingreso en 2.^a enseñanza. Le pregunté verbos irregulares castellanos, hice escribirle al dictado un par de líneas al encerado, hice que tanteara algunos números; comprendí que en esto estaba medianamente impuesto para el examen.

Quise cerciorarme de como *andaba* en Doctrina: dijo el *Padrenuestro* y *Ave Maria*, á la carretilla; en el *Gloria Patri* y *Sicut erat*... comprendí que el muchacho no sabia pizca de latin, y... su maestro, ménos. Me ocurrió luego preguntarle cuantos eran los sacramentos y quien los habia instituido: contestó bien á la primera pregunta, mas no fué tan feliz en la segunda. Con objeto de encauzarle le pregunté ¿si habia visto alguna vez administrar el Bautismo, el Viático, la Extremaunción? Fui dándole una ligera explicación de los sacramentos, y creyéndole suficientemente instruido, preguntéle de nuevo: ¿quién instituyó los sacramentos? A lo cual contestó con entusiasmo, como aquél que después de improbables trabajos, logra la resolución de un intrincado problema: *es vicari Pere*.

Yo me quedé estupefacto, el muchacho satisfecho y... su profesor... hasta gozoso.

Para comentarios invoco el buen criterio de mis lectores.

BERNARDO BALLE.

Hidalguía y honor

Merecen para mí la más acre censura cuantos imponen que el magisterio tiende á emanciparse todo lo posible, para verse independiente de la fiscalización á que hoy está sometido, porque el magisterio de primera enseñanza no tiene porqué esquivar la inspección de todos sus actos profesionales, dignos entre los más dignos y nobles entre los más nobles.

No tiene el magisterio la culpa de que la ignorancia de los que tal imponen les haga cambiar la especie, hasta el extremo de sostener semejante afirmación.

Es cierto que el maestro repugna la vigilancia de las Juntas locales; es cierto que siempre ha trabajado, trabaja y trabajará porque desaparezcan esas Juntas; es cierto que no las quiere; es cierto que las desprecia; es cierto que no puede admitirlas: es cierto... Todo lo que se diga en este asunto es cierto!

Pero de eso, á asegurar que el magisterio quiere declararse autónomo, independiente, en completa libertad, hay una distancia inmensa.

Como nada tiene que ocultar, el magisterio desea vehemente la vigilancia, la fiscalización; y al desechar las Juntas locales, aspira á conseguir, y lo conseguirá, que el prestigio profesional no esté á merced de personas idóctas é ineptas, legas é ignorantes en asuntos de primera enseñanza. Y así se ve que al mismo tiempo que grita ¡fuera las Juntas locales!, suspira por una inspección técnica, con toda clase de atribuciones.

Rechaza el magisterio de primera enseñanza la intervención de las Juntas locales, por que está convencido de que constituyen una rémora de mala índole en el desenvolvimiento de la instrucción de los pueblos y porque no puede consentirse que individuos de reconocida ignorancia, vengán á nuestras escuelas á imponer su voz autoritaria, por la razón que les da la fuerza de la ley, no por el prestigio ni ascendente que puedan tener.

Rechaza el magisterio de primera enseñanza la intervención de las Juntas locales, por la misma razón que rechazaría la ingerencia de personas extrañas, cualquiera otro cuerpo técnico: ni más, ni menos.

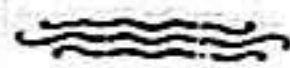
Porque es verdaderamente ridículo y anómalo que el magisterio sea juzgado por personas que saben leer y escribir, desprovistas generalmente de sentido común, sin trato social, de conducta dudosa, en muchos casos, y de costumbres corrompidas, en otros muchos.

Entiendo, por lo tanto, que el magisterio se honra al pedir con insistencia que desaparezcan esas Juntas locales, y la sustitución de las mismas por la inspección técnica; pero conste ante todo y sobre todo que el magisterio no se opone, al contrario, á que se le exija cuenta

detallada de sus actos profesionales, de su labor en la escuela, porque como nada tiene que ocultar, está siempre dispuesto á responder con hidalguía y con honor.

EL VARÓN DE LA RIOJA.

(De *El Riojano*.)



¿Qué importancia tiene en la Pedagogía Fundamental el conocimiento del carácter individual del Maestro?

II

Empezaremos por el *estudiante-practicante*, que no es *maestro*, sino *aprendiz*. Carece de libertad: estudia y aplica, no de acuerdo con su propio criterio, sino con el de sus directores, con arreglo al cual han de aprobarlo ó rechazarlo. En algunos casos, el talento, la vocación y la voluntad triunfan: el alumno se personaliza, y revela desde el principio sus condiciones sobresalientes. Si esas manifestaciones son comprendidas, remonta el vuelo y conquista desde temprano alto puesto; si no lo son ó si están oscurecidas por defectillos, en el estado actual de los conocimientos pedagógicos su actividad é iniciativas corren riesgo de esterilizarse para el bien de la enseñanza y para el suyo propio.

Concluidos estos primeros estudios, *ayudante*, es más libre; ejerce con autoridad limitada, pero propia; ha de subordinar sus tendencias naturales á la del Director responsable del conjunto; pero puede más fácilmente destacar su personalidad interna y externa.

Si opera bajo dirección hábil y benevolente, empieza, inconscientemente de ordinario, su EDUCACIÓN PROFESIONAL PROPIA.

Entiendo por *educación profesional propia*, la adaptación voluntaria é inteligente del maestro á su ministerio. Esta adaptación es la parte más difícil de la profesión, la más olvidada en la Pedagogía y la más necesaria para el aprovechamiento de las fuerzas útiles.

Consultados en este punto algunos centenares de autores, sólo encontramos para ilustrar al iniciado la enumeración árida de los deberes.

«Debe ser puntual... Debe ser ordenado...
«Debe ser metódico... Debe ser recto... Debe ser activo... Debe ser vigilante... Debe saber dominarse... Debe ser fuerte de voluntad...

«Debe ser firme... Debe refrenar su cólera...
«Debe reprimir su impaciencia... Debe ser jovial...»

Infinidad de deberes, pero ninguna indicación para cumplirlos.

De aquí esa labor penosa para el que, maestro ya, se encarga de una clase ó de una escuela como responsable absoluto de la disciplina y de la educación é instrucción, sin autoridad superior inmediata á quien ocurrir en casos graves ni á quien pedir consejo en las dificultades diarias. Entra de hecho en un nuevo aprendizaje; los conflictos, grandes ó pequeños que surgen, los resuelve, si es discreto, por tanteos, ilustrándose para lo sucesivo; si no es discreto, según el estado de su ánimo en aquel momento, sin acordar importancia ulterior al suceso.

Pero estos problemas suelen presentarse con tanta frecuencia y con tal variedad, que aun al maestro más penetrado de su misión le es difícil dedicar al análisis detenido de sus causas, factores y resultados el tiempo y atención necesarios. Según el modo de proceder, son las consecuencias; y como son tan diversos entre sí los caracteres, y no hay indicaciones normales para cada uno de los más comunes, las consecuencias varían mucho y son dignas de observación y estudio. Sirvan de ejemplo las siguientes:

De dos maestros muy instruidos, uno presenta una escuela modelo de orden y adelanto; el otro deja que desear en todo sentido.

De dos, de saber escaso, uno hace progresar su escuela; otro la atrasa.

De dos de suave trato, benevolentes, tolerantes, uno es respetado, el otro sirve de mofa.

Uno violento y brutal, domina la clase y obtiene, si no cariño, respeto; otro de iguales defectos, es despreciado.

Uno de viva imaginación, fácil palabra y ocurrencias oportunas, domina sin esfuerzo la clase; otro de iguales condiciones, es dominado por ella.

De dos de palabra tarda y memoria escasa, pueden también obtenerse resultados opuestos y, en general, virtudes y defectos secundarios semejantes se obtienen, en maestros distintos, diferentes resultados.

Tales son: buen ó mal aspecto de la persona; desaliño ó cuidado personal; carácter jovial ó adusto; frivolidad ó mesura; puntuali-

dad ó abandono, y hasta moralidad ejemplar ó relajada.

Y estos hechos no pasan inadvertidos á sus actores é interesados.

Atribuyen los malos resultados obtenidos: el maestro, á la clase en sí misma, en primer término; luego, al medio en que viven los alumnos, á la mala educación doméstica y á la escasa autoridad del maestro. Esto en cuanto á lo moral; tocante á lo intelectual, sólo hay un agente á quien carga todo el peso: inteligencia defectuosa, escasa ó nula en los alumnos.

Pero esto no es exacto. Los hechos demuestran que una clase desordenada se torna en modelo de orden cuando cambia de maestro, si el nuevo pertenece á los pedagógicamente bien dotados.

Los alumnos, en su casa y en sus juegos, no atribuyen al maestro toda la culpa de las faltas de disciplina. Conocen y reconocen que *con otro*, tal vez no procederían así; pero atribuyen á su propia audacia lo que sólo es debido á la pusilanimidad de aquél.

Con todo, éstos se acercaron más á la verdad en sus juicios; razonan mejor, por lo menos; pues la salida de la clase ó un cambio en los elementos perturbadores dirigentes, suele traer descenso [del desorden.

No piensan lo mismo respecto á la disciplina mental; ordinariamente se culpan á sí mismos, á su escasa inteligencia: «no me entran las lecciones»; es su frase gráfica; y cuando las lecciones son principalmente orales, «no le entiendo nada», es más frecuente.

Esto, en ninguno de ambos casos es verdad; pues con el cambio de maestro puede suceder, y á menudo sucede, que las inteligencias dormidas, despiertan; las lentas, se avivan y la clase marcha.

Las autoridades escolares no ven sino maestros y los clasifican según los frutos de la escuela.

Esta clasificación es muy lógica: el maestro tiene una misión definida y vale según obre en ella, pero corresponde estudiar las causas de sus fracasos.

Los padres de familia, muy directamente interesados en este asunto, juzgan con muy diversos criterios: donde hay amor paternal y regular juicio, tanto en la buena como la mala marcha de la escuela, culpan principalmente al maestro; si lo creen bueno y no

operan fructuosamente con sus hijos, lo achacan á desvío ó malevalencia para con éstos.

Si los maestros cuya práctica es defectuosa fueran los que en las pruebas de competencia se hubiesen mostrado deficientes, el problema estaría resuelto; pero no es así. Los más instruidos no son los menos defectuosos y, por regla general, es condición de suficiencia profesional cierto grado de confianza en sí mismo que la Pedagogía, con su árida imposición de deberes, tiende á debilitar.

Si observamos detenidamente al maestro en su campo veremos cómo ciertos defectos desempeñan importante papel compensador en el carácter personal; y que, corrigiéndolos, éste se modifica, perdiendo la eficacia profesional en todo ó en parte; que otros requieren tal fuerza de voluntad y atención permanente para corregirlos, que absorben completamente al poseedor. Contra este caso conviene más dotar al sujeto de *condiciones compensadoras* naturales ó artificiales.

Las *condiciones artificiales* se crean. He aquí dos ejemplos:

I. Un maestro regularmente dotado, á causa de sumala memoria no podía seguir una lección metódica; cualquiera circunstancia imprevista le hacía perder el orden. Recorrió sin fruto á una porción de recursos mnemónicos; por fin encontró uno: señalar los puntos de cada lección por los dedos. El ejercicio y la voluntad le permitieron conservar siempre doblado el dedo correspondiente.

II. Otro de análogas condiciones, tenía, entre otros defectos, el de asignar demasiada importancia á cosas pequeñas, ó interrumpía con frecuencia una lección para reprender faltas leves, en lo que perdía tiempo. Ocurriósele una vez que si él supiera que tras el pizarrón ó la puerta le escuchase el Inspector, no procedería de ese modo; y de tal suerte se adhirió á ese recurso, que no sólo en esos casos, sino en casi todos aquellos en que dudaba de su acierto, recordaba esa posibilidad se dominaba y obraba como si en efecto fuera verdad lo imaginado, llegando hasta avergonzarse cuando en el curso de la lección se daba cuenta de haber incurrido en un error natable.

Éstos y otros hechos análogos acusan la necesidad de estudiar el *arte* de educar. La Psicología científica es campo demasiado exten-

so donde el maestro, que es *obrero*, no encuentra en el momento preciso la regla salvadora. El educador debe empezar estudiando reglas precisas; si la Psicología no las ha formulado aún, debe apresurarse á formularlas, pedir á sus obreros el detalle de los problemas de la tarea diaria, resueltos ó no, y analizarlos para de éstos deducir aquéllas.

J. A. FONTELA.

SECCIÓN PROVINCIAL

Colonia Escolar de Puerto-Sóller

AGOSTO DE 1901

— DIARIO —

EN TUENT

Contorneando el pintoresco torrente ascendemos por un valle. Reina un silencio solemne, apenas turbado por el murmullo de las olas ó por el rumor de los pinos. Este valle es una delicia; los árboles frutales lo ocupan con vegetación frondosísima. Por encima del bosque de naranjos y granados descuella la copa descabellada de los plátanos y de las palmeras. Alto anfiteatro de escarpadas peñas circuye el valle. Por su falda serpentea el camino de herradura que conduce á la *Calobra* pasando junto á la humilde iglesia de San Lorenzo. El Puig Mayor preside el ejército de montañas, como un gigante apoyado sobre torres.

Bien pronto hubimos recorrido el corto cauce del torrente y llegamos al pié del talud que cierra el fondo del valle. Dos casas, separadas por el arroyo, constituyen el principal núcleo de población de este caserío, sufragáneo de Escorca, y de sus habitantes merecimos acogida fraternal, como ya en años anteriores nos habían dispensado. Obsequiados con frutas y licores, lo único que en tan apartada región podía ofrecérsenos, descansamos junto al ojo de la fuente principal á la sombra de las peñas y de los olmos de cuyas ramas pendían coloreados racimos de una parra enroscados por los árboles.

Se dá permiso para la comida. Las provisiones de muchos colonos desaparecen, sólo queda sobrante á cinco de ellos, que prefieren merendar á la caída del sol. Fu-

llana muy compungido me pide un poco de pan.

—Lo siento, pero no puedo complacerte. Además, extraño que me lo pidas, cuando te previne que no sería posible darte nada.

—Yo tengo gana de comer.

—Te creo; pero de donde quieres que saquemos la comida? He de tomar la de tus compañeros cuando tú has tirado la tuya al perro de Bálitx.

Mi hombre se quedó poco satisfecho de la aventura y vagando de acá á acullá tuvo que contentarse con un puñado de zarzamoras y una pera, viandas poco sólidas para aquella jornada. El pobrecito, en el pecado, llevó la penitencia.

Creo que la caridad de sus compañeros, en caso apurado, no hubiera dejado perecer de hambre á Fullana; mas estimé oportuno dejarle sufrir un rato de apetito algo marcado para hacerle ver la consecuencia de su genialidad de la mañana.

Cruzamos el saludo de despedida con las familias de Tuent y hácia las tres emprendimos el regreso.

EL DESASTRE

—Qué tiene Torrens que cojea?

—Este pié que me duele mucho.

Lo examino. Un traicionero casco de cristal ó alguna peña puntiaguda ha penetrado la suela de la alpargata y producido una herida de dos centímetros cuadrados, poco profunda, pero muy dolorosa, en la planta del pié izquierdo. Lavado y vendado como mejor supimos el miembro lesionado, emprendemos la retirada.

Torrens se apoya sobre un compañero para no fatigar tanto el pié. En cambio Morell, ágil como un cabritillo, vá á la cabeza de la columna y hay que llamarle algunas veces para que no tome demasiada ventaja.

El trozo de la *Costera* fué recorrido sin novedad. Entonces pudo verse bien la cantidad de resistencia á la fatiga que posee cada uno de nosotros. Morell y Capó, enjutos de carne, esmirriados, éstos son los que más resisten y van á vanguardia.

Eduardo, Juan Rigo y Nadal, con el señor Compañy y el Sr. Banús les pisan los

talones. Luego viene el núcleo de la comitiva.

Horrach y Bernardo Rigo, los más pesados, forman la retaguardia. El Sr. Fornaris y el Sr. Rosselló cierran la marcha.

La distancia entre estos tres grupos va siendo tan considerable que precisa dejar intervalos de diez minutos para reunirnos.

—Cuando llegaremos? pregunta Fullana.

Hay quien, realmente, está fatigado. No es de extrañar. Falta la costumbre y ésta no se improvisa como la buena voluntad.

Al llegar al torrente de Bálitx, viendo que el sol declinaba y que forzados á aquel paso lento nos fatigábamos doble y llegaríamos muy tarde, resuelvo dividir las fuerzas. Los colonos con los Sres. Banús y Compañy continuarán la marcha por el sendero á fin de estar en Santa Catalina al anochecer, y yo con dos de los más robustos esperaré que se me agrupen el Sr. Fornaris y el Sr. Rosselló que van rezagados y les serviré de guía hasta donde podamos.

Mi pensamiento era llegar con luz del día hasta la carretera y luego seguir por ella hasta Sóller de donde fácilmente hubiéramos bajado en carruaje hasta el Puerto.

Pasa media hora, pasa una, y los rezagados no llegan. El valle empieza á cubrirse de brumas y á oscurecerse. Por más que toco el pito y vigilamos los alrededores, nada entrevemos.

Por fin oímos ruido de pasos. — Son ellos! exclamé. Qué sorpresa! No fueron ellos, sino el cuerpo expedicionario que se había extraviado y después de hora y media de andar entre breñas, por una singular casualidad y, para bien de todos, volvía impensadamente al punto de partida.

Han dado ya las siete. El sol se ha puesto y no hay que pensar en delegar el practice. Sacrifico la retaguardia. Pero, son hombres, sabrán arreglarse. Nos ponemos en marcha, y á través de malezas y arroyos, trepando por paredes y por escalas archiprimitivas llegamos á *Bálitx des mitx*. Allá nos dijeron que los Sres. Rosselló y Fornaris, cruzando por un atajo, nos habían tomado fuerte delantera, forzando tal vez la máquina para alcanzarnos.

En el otro Bálitx los encontraremos, pensamos. Oscurecía cuando llegamos al pino *d' amunt*. Nada. Cerrado. Ni un alma

viviente, ni siquiera el perro. Llamamos. Ni voces ni aldabón obtienen respuesta, y con la natural zozobra seguimos el camino que dificultosamente tanteamos con los bastones.

Organizamos la caravana á fin de no extraviarnos. El Sr. Compañy va al frente, unos después de otros los colonos á uno de fondo y tocándose con las manos, el Sr. Banús vá el último. Se da orden de guardar silencio. La marcha en medio de la oscuridad que aumenta por instantes, se vuelve peligrosa á causa de lo accidentado del terreno. Son más de las ocho.

—No hay más camino, dice el Sr. Compañy.

Me reuno á él y á la luz de un fósforo retrocedemos veinte pasos y logramos continuar por buena vía. De este modo, fósforo tras fósforo fueron agotándose las cajas de cerillas de los excursionistas y adelantábamos á kilómetro por hora.

Por fin, después de echar los bofes llamando y gritando, percibimos rumor de voces del fondo del valle. en tanto que nos sale al encuentro un campesino. Es el colono de Bálitx que regresa á su cortijo después de acompañar á los Sres. Fornaris y Rosselló hasta la *Fuente del rincón*. Por él supimos que, aspeado el Sr. Fornaris, había sufrido fuerte contusión en el brazo al resbalar en la fuente *des mitx*, y que allá abajo nos esperaban.

Así fué en efecto, calmándose nuestra natural ansiedad al vernos reunidos, alegría muy moderada por el estado de ánimo de los colonos viéndose en tales apreturas y por el contratiempo sufrido por nuestro buen auxiliar. Pero entonces no era ocasión de amilanarse ni de lamentarse, sino de marchar, y seguimos adelante aprovechando dos cajas de cerillas de los recién agregados.—Todavía no llegamos, dice Fullana.

El camino es mucho mejor y más practicado. Pasaban bastante de las nueve cuando llegamos á *Cas Bernads* cuyos habitantes estaban ansiosos por nuestra demora. Los niños se caen de sueño.—Aquí no debemos pararnos ni un minuto, porque de lo contrario les rinde la fatiga y se quedarán dormidos sobre las piedras. Sin embargo no podemos pasar más adelante en estas

condiciones. El colono de la masía ha entendido plenamente nuestra situación. Toma un caudil, prepara un farol y nos da á su hijo por guía.

Y continúa nuestra marcha fantástica con una luz á la cabeza, otra á la cola, á campo traviesa por aquellos andurriales. Todos los colonos más ó menos tarde besaron el santo suelo, pero sin lesiones graves en la epidermis; no podemos decir otro tanto de los pantalones.

A poco más de las once entramos en la hospedería donde Fullana pudo reparar sus fuerzas y donde pocos minutos más tarde roncaban á pierna suelta todos los excursionistas.

Hecho el recuento nos resultan dos bajas: un herido y un contuso. Podemos cantar victoria. Pensaba íbamos á quedar todos prisioneros.

DÍA 15.—La Ascensión.

NUESTRAS BAJAS

La herida de Torrens es insignificante. Ácido bórico á todo pasto y unos días de reposo le curarán en breve. Él, juicioso como buen chico que es, promete obedecer mis prescripciones y las cumple al pie de la letra.—Mucha limpieza, ningún ejercicio sobre la planta del pié y dentro de cuatro días te daré el alta.

No perderá nada en ello pues, forzado por la inacción, devora, libro tras libro, toda nuestra biblioteca.

El resbalón del Sr. Fornaris tampoco tendrá consecuencias. Para mayor tranquilidad el médico le ha examinado el brazo ligeramente tumefacto. No se trata más que de una pequeña luxación en el codo. Unas compresas de alcohol alcanforado le han sentado admirablemente. Mañana no le quedará ya más que una pequeña molestia en el movimiento del brazo para que recuerde mejor que ha estado en Tuent.

La expedición de ayer es cabalmente de las que no necesitan recordatorios.

Las extremidades inferiores están algo doloridas por más que se ha dormido hasta las nueve.

Un buen almuerzo y el baño restauran la elasticidad de las articulaciones, pero las

plantas de los piés se resisten á andar por camino desigual. La caminata por los pedregales de Bálitx y de la Costera los golpeó de tal modo que parece nos han dado de palos en las plantas, á estilo marroquí.

Después de la misa vamos á dar un paseo por mar por el interior del puerto hasta el Bufador, á fin de aumentar el apetito antes de la comida.

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE MAESTROS

Sesión del 24 de noviembre de 1901

Presidencia de D. Sebastian Font.

Bajo la indicada presidencia y asistiendo los vocales Sres. Castaño, Ordinas, Crespi y Porcel se abrió la sesión.

El Secretario leyó el acta de la anterior que fué aprobada.

El Sr. Ordinas dió cuenta del estado de fondos de la Asociación; acordándose aprobarlo y publicarlo en el periódico para conocimiento de los asociados, á fin de que estos puedan seguir el movimiento de la depositaria.

Acordóse igualmente que el Depositario ingresase 150 pts. en la Caja de Ahorros, pues el resto es cantidad bastante para cubrir los gastos de la Asociación, toda vez que no habia cuenta alguna pendiente de pago y si considerables sumas á ingresar.

Atendiendo á la actividad y buena disposición demostrada por el nuevo Habilitado de los maestros de Ibiza D. José Jofre, encargándose del cobro de las cuotas de asociados de aquel Distrito, se acordó darle un expresivo voto de gracias y nombrarle representante de la Directiva Provincial mientras no se constituya la de Distrito.

Se hizo cargo la Directiva del proyecto de Montepío redactado por la comisión organizadora, acordándose presentarlo en su día á la consideración de la Junta General para ser discutido y, en su caso, aprobado.

A fin de celebrar la sesión en que tratar este asunto, se acordó convocar la Junta General extraordinaria para el domingo 29 de diciembre y siguientes necesarios á las 11 de la mañana en el local de la Asociación (Centro del Magisterio; calle Unión entre 6 y 8.)

Y se levantó la sesión.

SECCION DE NOTICIAS

Legislación y consultas

MATERIAL ESCOLAR.—Cantidad que debe consignarse en presupuesto para esta atención.

No obstante lo que hemos dicho en números anteriores, seguimos recibiendo preguntas de muchos suscriptores acerca del material escolar. Después de ver la cantidad que para ello se consigna en el proyecto de presupuesto del Estado, nos inclinamos resueltamente á aconsejar á nuestros lectores que extiendan sus presupuestos con arreglo á la *cuarta* parte del sueldo, como viene haciéndolo hasta el presente. Por ello, si se dispone otra cosa, aunque no lo creemos, no tendrán responsabilidad ninguna y lo más que puede ocurrir es que manden reformarlo, y para ello darán un plazo. No puede haber responsabilidad porque el decreto se ha publicado en fecha tal, que, oficialmente, ya todos los maestros tenían formado y entregado su proyecto de presupuesto. Esta es nuestra opinión después de estudiar el asunto desde todos sus aspectos.

LIBROS DE TEXTO — Cuáles exigen la previa aprobación del Consejo de instrucción pública para su adopción en las escuelas?

El último decreto en su art. 8.º dispone que sea obligatoria la designación de libros de texto para la enseñanza de la doctrina cristiana, para la gramática y para la lectura. Los demás libros puede el maestro señalarlos ó no usar de ellos. Respecto á la doctrina cristiana y á la gramática el decreto deja vigente lo actual; el catecismo lo ha de señalar el prelado y la gramática ha de ser la de la Academia. En los libros de lectura se deroga la facultad que ahora tienen (y no usan) los rectores y se vuelve á lo antiguo, es decir, al informe del Consejo de instrucción pública. Ya lo saben, pues, nuestros lectores sobre todo los que son autores de libros que necesitan aprobación; deben solicitarla del ministro de Instrucción pública, previo informe del Consejo del mismo nombre.

(De *El Magisterio Español*.)

Reformas.—En siete años se han publicado siete reformas en la enseñanza:

- 1.ª La de Groizard.
- 2.ª La de Puigcerver.
- 3.ª La de Bosch y Fustigueras.
- 4.ª La de Gamazo.
- 5.ª La de Pidal.
- 6.ª La de Garcia Alix.
- 7.ª La de Romanones.

La comisión que entiende en el presupuesto de Instrucción pública ha acordado, á propuesta del señor Vincenti, la supresión del recargo de 16 por 100 que grava los haberes de los maestros.

El Estado cobrará íntegro todo lo que los municipios tengan consignado para atenciones de primera enseñanza, supliendo la diferencia, que importará unos dos millones, que corresponden al pago de alquileres que hasta ahora corría por cuenta de los municipios.

Ha acordado también dicha subcomisión que se acumulen las retribuciones á los sueldos.

La enfermedad que aquejaba estos días al Sr. Conde de Romanones ha paralizado los trabajos en el Ministerio.

No obstante, se trabaja para la implantación de las últimas reformas, y singularmente las de primera enseñanza. A este fin ha sido ya nombrada la Junta de Profesores y autoridades que, según el art. 14 del Real decreto de 26 de octubre pasado, ha de proponer la reglamentación de las Escuelas, categoría de las mismas, ingreso en el Profesorado, etc., etc.

Forman la citada Junta los Sres. Requejo, Presidente; Fernández y González, San Martín, Rojo (D.^a Carmen), Sardá, Tamarit, Cossío, Colmenar, Parreño, López Amo, Páner y Gil (D.^a Francisca).

Hay el propósito de que la Junta comience sus trabajos á la mayor brevedad. Las medidas que proponga esta Junta serán sometidas á informe del Consejo de Instrucción pública.

Nuestro respetable amigo D. Eduardo Vincenti, que tanto interés viene demostrando por cuanto con la enseñanza primaria y los Maestros se refiere, ha sido elegido Presidente de la Subcomisión del Congreso de los Diputados que entiende en el presupuesto de Instrucción pública.

Mucho puede hacer el activo y entusiasta ex-Director de Instrucción pública respecto de las cuestiones que tanto preocupan estos días á los Maestros, quienes tienen en la Comisión un valioso abogado de su causa.

Jubilación.—Al Regente que fué de Valencia y hoy Profesor numerario de la misma nuestro muy estimado amigo D. Baltasar Pe-

rales y Boluda, se le ha concedido la jubilación que por motivos de edad y como Maestro tenía solicitada. En su larga vida profesional ha sido el Sr. Perales uno de los Maestros más distinguidos y justamente considerados de España. Deseámosle que pueda gozar largos años del descanso que tan merecido tiene.

De la Provincia

† Ha pasado á mejor vida D. José Ignacio Moragues, vocal de la Junta Provincial de Instrucción Pública.

El finado había desempeñado en el ramo de instrucción pública los cargos de Secretario de la J. P. y el de Inspector de 1.^a enseñanza.

Reciba su afligida familia nuestro pésame.

La J. P. de I. P. de Barcelona ha interesado á la de Baleares la remisión de antecedentes de D.^a Encarnación Maseras.

El Alcalde de Algaida ha remitido informados á la J. P. los presupuestos para 1902 de las escuelas de su distrito municipal.

El Alcalde de Andraitx ha notificado á la J. P. que el 20 del corriente cesó en la escuela del Arracó la maestra jubilada D.^a Juana Ana Salvá.

El Delegado del Gobierno en Menorca ha remitido los presupuestos de las escuelas de Villacarlos, diligenciados por la J. L. de aquel municipio.

Han pasado aviso á la J. P. de I. P. de haber entregado los inventarios y presupuestos para 1902 á las J. L. respectivas los siguientes maestros:

- De niños de Arracó.
- 2.^a niñas de Felanitx.
- De niñas de Biniamar.
- De niñas de Sta. Eugenia.
- De niños y niñas de Consell.
- De niñas de Llorito.
- De niñas de Orient.
- De niños de Lloseta.

La Junta Local de 1.^a enseñanza de Palma ha acordado girar en diciembre las visitas reglamentarias á las escuelas públicas y repartir premios á los alumnos aplicados, ya que no se celebraron exámenes el pasado julio.

Por la Dirección General de Clases Pasivas se ha señalado la pensión anual de 5.200 pesetas á D. Francisco Manuel de los Herreros, catedrático de Psicología jubilado, ex-Director del Instituto de 2.^a enseñanza de esta Provincia.

Al concurso convocado por el Ayuntamiento de Palma para premiar el mejor plano de edificio para escuelas, se ha presentado un solo proyecto.

Asociación Provincial

DE MAESTROS

Por acuerdo de la Junta Directiva se convoca á los Asociados á Junta General extraordinaria para discutir y en su caso aprobar el proyecto del *Montepío*, presentado por la comisión redactora y publicado en el número de este semanario.

Se señala para ello el domingo 29 de diciembre próximo á las 11 de la mañana en el local de la Asociación (Unión entre 6 y 8).

Palma 28 de noviembre de 1901.—El Secretario, Antonio Crespi.

Permuta

La desea un Maestro con Escuela completa de 625 pesetas de sueldo, 175 de retribuciones y la cuarta parte del sueldo para gratificación de la Escuela nocturna de adultos pagado todo religiosamente, con otro de la isla de Mallorca que reúna las condiciones del art. 48 del Reglamento orgánico de 1.^a enseñanza. Para más informes dirigirse por carta á la Señora Maestra de niñas de Ariañy (Petra).

ENSEÑANZA OBJETIVA

Colección de maderas elaborables que se producen en Mallorca, ordenadas y descritas por Juan Vidal Vaquer, Maestro de Llubí.

En la librería de los Sres. Bernardo Nadal,—Plaza de Cort, 12—puede verse esta artística y utilísima colección que fué premiada con Diploma de Medalla de Oro en la Exposición Balear de Sóller.

Su precio son 25 ptas., franco de porte, con el 10 p^o de rebaja á los Sres. Maestros. El pago puede hacerse á plazos trimestrales.

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE MAESTROS CUENTA

desde el día 12 de septiembre hasta la fecha

	Ptas.
Existencia en 12 septiembre 1901	563'34
Cobrado	
X—3.er trim. priv. de los pueblos.	13'50
Palma, 3.er trim., 1. ^a sección.	63'50
Murcia y Tarragona 3. ^o y 2. ^o .	4'50
XI—Palma, 3. ^o capital	46'50
Palma, 3. ^o pueblos 2. ^a sección	74'50
Menorca, 3.er trimestre.	46'50
Manacor, 2. ^o id.	66'50
Ibiza, 3. ^o	16'50
	=====
	895'34

	Ptas.
Pagado	
X—10 p ^o cobrador pueblos	1'35
Gastos de correo y certificad.	2'55
XI—Cuenta de la imprenta, 3er tr.	298'10
Contribución 4. ^o trimestre.	17'87
Premios para el concurso	6'
Un fotograbado	10'55
5 p ^o á la J. D. de Pal. 3. ^o t.	10'70
	=====
	347'12

Comparación

Cobrado.	895'34
Gastado.	347'12
	=====
EXISTENCIA PTAS.	548'22

Palma 24 noviembre de 1901.—El Depositario: P. J. Ordinas.—Intervine: El Secretario, Antonio Crespi.